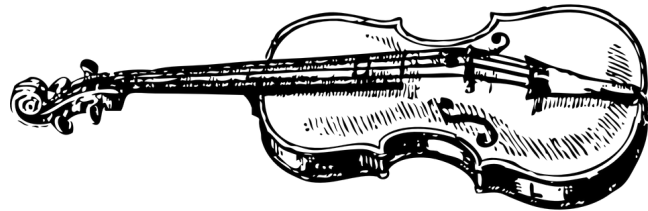


Un canto que invita a alzar la mirada

El Evangelista Juan hoy nos invita a alzar la mirada. Somos de la tierra y hablamos de las cosas de la tierra, sin embargo, alzamos la mirada al horizonte de la esperanza. Esa dualidad es el fundamento de nuestra solidaridad: porque somos de la tierra nos preocupan las situaciones de la tierra, nos duele la tierra, pero también somos del cielo, tenemos un horizonte de sentido que nos dice que el dolor, el sufrimiento, la injusticia de la tierra no va a tener la última palabra. Estamos abiertos a la esperanza.



Palabra de Dios [Juan 3, 31-36]

El que viene de arriba está por encima de todos: el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo acepta. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna.

Canción: “Gente”

Gente, que se despierta cuando aún es de noche y cocina cuando cae el sol. Gente, que acompaña a gente en hospitales, parques. Gente, que despide, que recibe a gente en los andenes. Gente que va de frente, que no esquiva tu mirada y que perciben el viento ¿Cómo será el verano? ¿Cómo será el invierno?

Dos, tres, horas para disfrutarte y dos de cada siete días para darte un pasaje en la más bella historia de amor. Dos, tres, horas para contemplarte y dos de cada siete días para darte. Me acomodo en un rincón de tu corazón

Gente, que pide por la gente en los altares, en las romerías. Gente, que da la vida, que infunde fe, que crece y que merece paz. Gente, que se funde en un abrazo en el horror, que comparte el oleaje de su alma.

Gente que no renueva la pequeña esperanza de un día vivir en paz.

Dos, tres horas...

Para vivir así en miradas transparentes. Recibir su luz definitivamente. Nubes van y van pasando, pero aquella luz nos sigue iluminando.

Que fresca es la sombra que ofrecen , que limpia el agua dulce de sus miradas. Es por ti que empiezo un nuevo día Hay Ángeles entre nosotros. Angeles entre nosotros.

(Presuntos implicados)



Con Antonio cantamos hoy la Misericordia del Señor

La canción ya tiene unos años. Estaba en el colegio cuando un día nuestra profesora de religión nos puso esta canción para hablarnos del voluntariado. De la gente que dedica algunas horas, algunos días para construir un mundo mejor. Los voluntarios son gente de esperanza. Encontrarme con esta canción y la reflexión que aquel día hicimos en clase me llevó a buscar algunas horas para ayudar en proyectos solidarios, a dedicar un poco de mi tiempo a los demás. Por eso, en la oración de hoy yo quiero orar por todos los voluntarios y voluntarias y de un modo especial quiero que oremos por los voluntarios y las voluntarias, que cada año, con nuestra ONGd Asociación para la Solidaridad, entregan su verano para construir un mundo más hermoso, más justo, más solidario.



Antonio Puerto, CSsR

¿Te animas también tú a poner dos, tres horas... de tu tiempo al servicio del necesitado?